



# EL CHISME

TIPOS ARTÍSTICOS, POR REYU



Que es guapa se ve á las claras.  
¡Olé ya, por las chiquillas,  
que aunque ponen banderillas,  
toman varas!



## Crónica

Mañanica de san Juan  
cuando la zorra madruga...  
que dice el cantar antiguo.

Ogaño las zorras no han madrugado, porque, entretenidas en amorosos extremos con los zorros, se acostaron tarde—hasta algunos animalitos celebran las verbenas—y porque á la madrugada llovió bastante.

Ya auguré yo esta lluvia cuando la noche anterior vi aquellos bailes tan animados y las hogueras en que los chicos hacían autos de fé con los muebles inválidos y los parásitos que en ellos se albergaban.

Porque el humo—según recientes experimentos—produce la lluvia, y como las fogatas de los chicos y la fogosidad de los grandes, que bailaban bastante apretaditos, producían un humo de dos mil demonios, éste emprendió el viaje de catorce leguas, distancia que nos separa de las nubes, según cuentan, y unido á ellas en cariñoso abrazo, ¡claro! tanto se oprimieron uno y otras, que naturalmente se derramaron, mojándonos á los que estábamos debajo.

Con lo cual no pudieron ir al campo muchas mozas que se preparaban á divertirse en él.

Así es que algunas lloriqueaban y decían:

—Yo, que tanto esmero había puesto en arreglar la merienda... Como que pensaba dar una sorpresa á mi novio, presentándole un conejo, que es lo más hermoso que se ha criado.

Y algunas personas juiciosas contestaban:

—No se apure V., hija; dejela sorpresa del conejo para otro día.

—¿Para cuándo?

—Para el día de la boda, que es el más apropiado para cierta clase de manjares.

\*\*\*

El asunto de «la niña martirizada» sigue dando juego.

Ya se ha hecho cien veces el recuento de sus ochenta heridas, siendo siempre unánime el parecer de los facultativos, pues todos ellos convenían en la gravedad de algunas de ellas.

Pero ahora ha salido uno de los Galenos con otra opinión: la de que no había tal gravedad.

Las señoras, sensibles como son todas ellas, se escandalizan con esta declaración. ¡Mire Vd. que negar una cosa tan aseverada!

Si ellas fueran doctoras, de seguro no hubieran opinado así.

Hubieran sido más duras en su fallo.

Porque las señoras son muy duras en algunas cosas.

Así, al menos, lo dicen ellas. Sin duda lo saben los musulmanes cuando se niegan en absoluto á ser visitados por médicos hembras en los hospitales, como ha sucedido recientemente en uno de Bosnia, en el que las

han dado un feo, no queriendo ser reconocidos por ellas, á pesar de haberlo decretado el gobierno austro-húngaro.

¡Y luego dirán que los musulmanes no son pudorosos!

Vamos, que si en los hospitales de nuestra nación se encargase del servicio médico á las tales doctoras, habría quien se hiciera llevar á ellos sólo por verlas y ser auscultado por ellas.

—¡Calle! ¡Don Cipriano! ¡un hombre tan rico, ocupando la cama número ciento!—diría alguna sorprendida.

—Sí, señora; aquí al número ciento; me ha traído mi mala fortuna. Estoy en el lugar que me merezco.

—No lo dudo. ¿De qué padece V.?

—De amor; un fuego voraz destruye mis sentidos.

—A ver, el pulso...

—Señora, no me tienta V. ó no respondo de mí. Tan sólo con verla se me empina el corazón; con que si me toca...

—¿Y de qué proviene esa enfermedad?

—De haberla á V. conocido. Sus ojos de V. que matan en vez de curar, me han puesto en este estado. Y como desprecia mis visitas y no puedo pasar sin verla, aquí me tiene dispuesto á recibir las suyas.

—Bien—contestaría la doctora—arreglaremos ese cuerpo.

Y llamando á una practicante.

—A este enfermo—diría—póngale una lavativa bien cargadita...

—¡A mi lavativas!—mugiría el paciente, en el colmo de la desesperación.—¡Señoras! si me levanto, soy hombre para ponérselas yo á ustedes!

Bien hacen los mahometanos en no querer entregar su cuerpo en manos de mujeres.

Porque lo más seguro es que empeorasen. Además, que de la mayoría de las enfermedades de los hombres son ellas la causa.

Y eso de que le curen á uno con aquello que le ha hecho enfermar...

\*\*\*

¡Olé, por las mujeres entusiastas y toreras y amigas de ir frescas!

En la corrida celebrada en Madrid el día 22, una espectadora, enardecida por la faena de «El Torerito», entusiasmada y fuera de sí, arrojó al diestro los zapatos, las medias y las enaguas.

Así, al menos, lo mencionan los diarios.

Lo que no dicen éstos es con qué traje fué conducida después á la prevención.

Aunque lo adivinamos.

Si la camisa era corta, de medio cuerpo abajo, con el traje de Eva, antes de mudarse del Paraíso.

Si el hecho encuentra imitadoras; el «arte» del toreo va á tener más aceptación que nunca.

Todos los jóvenes querrán ser del gremio. ¡Poco gusto que les dará á ellos que les tieren sus prendas las mujeres!

Además, cuando no tengan ya nada que tí-



rarles. lo más seguro es que se tiren ellas á ellos. Vamos, á sus brazos.

Y será de ver cuando caigan á su lado exclamando:

—Ven aquí, «meosiyó, granujín,» que voy á encandilar «er» pelo de esa moña tan «sala.»

A lo que tal vez respondan los diestros, con ese pudor que tanto caracteriza á la clase:

—¡Retírese V., pornográfica! ¿Qué dirán las gentes de mi pundonor?

Y tendrán razón los pobres.

Además, la plaza no es el sitio indicado para estas cosas.

Y bien pueden las entusiastas aplacar un poco sus ardores.

Siquiera hasta la salida.

CANUTO BLANCO Y DELGADO.

## Pólvora en salvas

Conozco á dos muchachas, dos modistillas, que andan siempre en funciones de desagraciando el dulce Mayo de sus mejillas [vios, por la ardiente *canícula* de sus labios.

Y así, con estas vueltas al Almanaque, pónense en todo tiempo cara de Pascuas, y quien las vea á solas puede que saque los indiscretos ojos como dos áscuas.

Que, aunque á los hombres muestran odio y son dos corazones de mármol duro, [latente viven estas muchachas constantemente con una borrachera de amor impuro.

En las vírgenes puertas de sus amores inútilmente llaman cien infelices, porque á sus más constantes adoradores les han dado con ellas en las narices.

En vano han pretendido verlas abiertas viejos y mozalbetes, guapos y feos, la llave de oro que abre todas las puertas y la ganzúa innoble de los deseos.

Son sus almas dos templos, sagrados lares donde para las Diosas sólo hay sonrisas, y allí en secreto ofician en sus altares, en vez de sacerdotes, sacerdotisas.

¡No nos quieren ni á tiros! Oprobio y men-del sexo que las brinda placer divino, [gua si fueran Académicas de la Lengua, anularan el género masculino.

Y ¡es claro! se comprende que estas chiqui-como á rivales suyos, nos armen gresca. ¡llas, ¡Si es su pasión extraña mar sin orillas, donde hombre alguno sabe lo que se pesca!

¡Si son eternas flores primaverales

que á Otoño nunca rinden dulce tributo! ¡si son como esas plantas ecuatoriales que se consumen solas y no dan fruto!

Pero no merecían haber nacido flores que así negaran el fruto á Otoño, y no pagan la vida, que han recibido de la naturaleza, con un retoño.

Cuando son feas... pase: del mal el menos: en ellas es un crimen ó una locura, porque una es flor y nata de cuerpos buenos y la otra es la espumita de la hermosura.

Mas no así lo comprenden estas chiquillas, víctimas inocentes de sus resabios, y nutren con las flores de sus mejillas el avispero de ósculos de sus labios.

Cifran en estar juntas todo su anhelo, lo mismo por la noche que por el día y se llaman «vidita», «cacho de cielo», «terroncito de azúcar» y «chacha mía».

Yo he visto muchas veces el mútuo encanto con que se prodigaban tan dulces nombres, y es lo que yo me he dicho:—¡Por Cristo San- [to!

¿Qué harían estas chicas si fueran hombres?

Lo malo es que, egoístas de su hermosura, se muestren con los hombres duros y foscas, cuando hay soltero virgen, pongo por cura, que anda, á falta de chicas, cazando moscas, mientras ellas, en torpe relajamiento, derrochan, al juntarse sus frentes albas, dándose cada beso, que es un portentoso...

¡Semilla en tierra estéril, fuerza en el viento, pólvora en salvas!

DIEGUITO.

## Cosas que ocurren

Con su mamá, Filomena, que es una chica morena como pocas se verán, la víspera de San Juan fué á visitar la verbena.

Iba de ella á los alcances un buen chico, Pepe Suances, muchacho bien educado y de sobra acostumbrado á determinados lances.

Paseando á la ventura,

en una enramada oscura la muchacha se perdió, y á poco la mamá oyó, que exclamaba: «¡Qué apretu- [ra!]

Mientras que la chula Inés, lo mejor del Lavapiés, le decía á la Isidora: «Si á esa la aprietan ahora ¡ya se ensanchará después!»

Fué el caso muy comentado:

«¡Se ha perdido! ¡Se ha extra-triste la mamá decía; [viado! y ella al volver: «¡Mamá mía! ¡Por fin me la he encontrado!»

Hoy afirma Filomena, hablando de la Verbena, satisfecha en sus adentros, que allí hay pérdidas y encuen- [tros y que la cosa es muy buena.

PUCHETA.





¡Aire!



Caen gotas.



—¡Anda!



—¡Pasa, moreno!



—Para Vd. me han dado memorias.

—Toma algo más, Conchita.  
—¡Si me lo toco con los dedos!





—¡Recórcholis, qué breva! Déjamela chupar..  
—Ya me la chuparás en otro sitio; que aquí nos ven



## EL REDOBILICO

(CUENTO ARAGONÉS)

I.

Había entre los tozudos baturros de Tarazona, una moza garrida y bella, que tenía por nombre Pilarica y por suerte la de casarse con un mozo muy cumplido para todo, pero tan inocente, que no se hallaría otro como él, aunque se piense que no hay ya muchacho de más de diez y seis años libre de malicias.

Nicolás tocaba la guitarra que era el *mis-mo* un primor, formaba en la rondalla, entonces la jota por manera que daba gozo oírle y hasta había hecho con ramos de flores y ramas de árboles una hermosa *enramada* a su novia... pero todo sin *miaja* de malicia.

Como que la víspera de sus bodas con la Pilarica *andábase* el hombre cabizbajo y preocupado, pensando en lo que debería hacer al día siguiente, que sobre el caso ni había oído ni sabía palabra, y con esto se sentía temeroso de descubrir su ignorancia; porque, naturalmente, comprendía que el caso habría de dar para reír a costa suya más que sobrado tema.

¡Maño! lo que era á juzgar por las intenciones, buenas las tenía. No bien se hallaba frente a frente de su Pilarica, le daban ganas de andar con ella en atrevidas y un poco violentas pero juguetonas caricias, que á no ser por los respetos... ¡Pero los respetos!

El caso merecía ser consultado con persona experimentada, porque lo que el mismo Nicolás se decía:

—¿He estado yo casado alguna vez? ¡Me valga Dios que no! Pues ¿cómo tengo de saber lo que es del casorio? Ande, que ya me lo dirá el señor cura, y más que no me lo diga, sólo en pensar que habré de arrecostarme al lado de aquel lucerito del cielo se me alegra todo el cuerpo, y algo bueno será esto del casorio cuando todos me dán los parabienes de que me haya de casar con Pilarica!

Pero el cura nada le dijo; le tuvo arrodillado junto á la novia, les dió la comunión, les echó las bendiciones... y no hubo más, fuera de aquellos latines que hubo de leer el tonsurado, y que ni Pilarica ni mucho menos Nicolás entendieron.

El caso fué que la moza lloraba; la madre, el padre y la tía de la moza lloriqueaban también... y Nicolás al verlos se hallaba sumido en una extraña confusión...

—¿Pus á qué es tanto *aspamento*? ¡Recañón! ¡a qué les vendrá esalloradera! Más *quisidá* yo que me dieran de palos que no ver estas *gimotás*. ¡Si pensarán que vamos á andar todo el día de riña ella y yo... y que he de darle riñones para comer, riñones para cenar y á todas horas?

—¿Qué te pasa, hombre, que estás tan abrumado? le preguntó en esto su padre, al verle con aquella cara recelosa y pensativa.

—¿Qué me tiene de pasar? Que todos lloran como si me fuera yo á comer á Pilarica esta

noche, cuando me caiga aquí *mesmo* hecho un ovillo si sé yo lo que me corresponde hacer.

—¿Cómo! ¿Ahí estamos, maño? ¡Pues qué! ¿no sabes ni para qué te casas?

—Claro, que no lo sé; como que es cosa que no se enseña ni en la escuela ni en la doctrina.

—¿Pero algo te imaginarás tú?...

—Claramente; algo me *magino*, pero...

—¿Y qué te imaginas?

—¿Qué me *magino*?... ¿Me dá usted licencia?

—Sí, hombre: habla.

—Pues me *magino* que esto del casorio... pues... será dar á la mujer abrazos y besos de recio... Con toda la fuerza de que sea uno capaz.

De Dios le viniera el remedio al padre de Nicolás, el cual comprendió que su hijo era más selvático que él, y aunque pareciera extraño, se creyó en la obligación de sacarle algunas intimas y necesarias advertencias para el caso. Pero tuvo que emplear tales circunloquios, y las entendederas del mozo eran tan poco despiertas, que al fin hubo el padre de componer sus explicaciones en forma algo más clara.

—Mira, Nicolás,—le dijo; no me vayas á salir un brutazo... Las mujeres son muy endeblicas, y hay que tratarlas con modo... Tú te quedarás solo con ella en el cuarto, y así, con mucho cuidado, te vas acercando y la pasas el brazo por la cintura, y la *tomas* una de sus manos y la das en ella un besico... Luego juntas tu cara á la suya, y otro besico, y otro...

—¿Anda que Dios! ¡y una disparada de ellos!

—contestó con exagerado contento Nicolás. Estaba visto; había que poner en razón el entusiasta cariño de Nicolás. Ya con sólo mirar al mozo, aquel su cuerpo gigante, aquellos sus puños de hierro, eran de temer, no ya los golpes, sino hasta las caricias que él prodrigase. Por lo tanto, el padre, que por más señas era tamborinero, tuvo una idea felicísima.

¡Pero qué no *maginará* un padre por dirigir bien a sus hijos!

La idea fué, que según le dijo, él no andaría muy lejos de los novios, y podría recordar á su hijo los consejos que le había dado.

—Mira, yo estaré en la caile, y cuando me parezca, daré un golpe en el tamboril, y tu entonces darás un beso á tu mujer, y así, otro tamborilazo y otro beso. ¿Comprendes?

El chico prometió sujetarse en todo al tamboril paternal.

II.

Y hubo de ocurrir en un principio tal y como el padre deseaba.

Los novios, una vez terminada la fiesta de boda y el baile, se quedaron solos en su nueva casa. Nicolás rodeó con su brazo la cintura de Pilarica; ésta, ruborosa y sonriente, no opuso sino una poca y débil resistencia, y el mozo aguardó que sonara el tamborilazo...

«¡Allá voy!» se dijo, y dió un beso á su novia.



Nuevo tamborilazo y nuevo beso. Y á cada tamborilazo y á cada beso, la sangre de Nicolás se enardecía, pareciéndole al novio que era muy lento aquel compás.

En esto, el padre del novio que en la esquina de una callejuela se hallaba con su tam-

boril á la cintura, dando de tiempo en tiempo un golpe con el palillo, oyó que su hijo le decía con un terrible vozarrón:

—¡Padre! ¡Recaño! ¡Eche usted un redoblo!

JOSÉ ZAHONERO.

## El cuarto oscuro

Hay en mi casa un cuartito que, á no ser su luz escasa, no habría en toda la casa otro cuarto más bonito.

Pero no tiene en el muro más que un tragaluz infame, y esto causa que se llame á este cuarto *el cuarto oscuro*.

Por alguna picardía, recuerdo que en mi niñez me ha servido alguna vez de *triste cárcel sombría*.

Hoy, por varias... precaucio-

para estar más... apartada de ciertas habitaciones...

Y es ella una aragonesa de quien digo, sin exceso, que no se la paga al peso, porque vale lo que pesa.

Chica lista y desdeñosa y de difícil conquista;

aún más hermosa que lista y ¡más salada que hermosa!

Yo confieso que no me harto, (porque es cosa que me encan-

de escucharla como canta [ta] la jota, desde su cuarto.

Con una chica tan rica, voy notando poco á poco que me estoy volviendo loco por las gracias de esta chica.

Y hoy cometo más diabluras que cuando era pequeñito y pagaba mi delito pasando la noche á oscuras.

Y no hallo medio seguro de que mi padre se entere ¡porque mi padre no quiere meterme en el cuarto oscuro!

LUIS GONZALEZ LÓPEZ.

## Chismes y cuentos

Arranco la hoja del calendario de pared de mi despacho, miro al dorso, y leo:

### «EPIGRAMA

Discutiendo un día sobre el don de hacer caridad, se jactó la Soledad que jamás dió nada á un pobre; y Jacinta, que abundante es en hacerla al contado, dice:—Yo á un pobre le he dado cuanto he tenido delante.»

¡Prueba palpable, notable é irrefutable... de que EL CHISME es un periódico pornográfico!

Y de que sólo en él se publican *ciertas cosas*.

Vamos á ver: ¿por qué no empieza á pedir la prensa sería la supresión de los almanaques de pared?

\*\*\*

Pero... sigamos leyendo.

Sólo que lo que ahora vamos á leer es el folletín de un colega local.

El cual dice (nótese que hablan dos hombres):

«—Si yo observo que soy seguido, tomaré por delante de la casa. Y mientras tanto...»

«—Entendido. Mi hija y yo tomaremos por detrás.»

Bueno; ¿Han leído Vdes?

Pues si digo yo menos que eso... me denuncian.

¿Dó está la justicia de los Tribunales? ¿Dó la igualdad ante la Ley? ¿Do... re, mi, fa, sol, la, si, do...?

✱

Por una polla se mató Raimundo. ¡Mire Vd que matarse el majadero, habiendo tantas pollas en el mundo!

✱

—¿Asististe á la Kermesse?

—¡Vaya si asistí! Por cierto que estuve de desgracia, porque me acerqué al kiosco de las señoritas, le tomé á una un billete... ¡y no me tocó nada!

✱

## !!!Atención!!!

Próximamente número extraordinario de EL CHISME, con grandes sorpresas.

Imp. Arco del Teatro, 9, pasaje.





—¡Ay, Juliana, cuanto llueve!  
 —Yo me he puesto hecha una sopa.  
 —¡Ay! ¿Una sopa... Juliana?  
 ¡Dichoso quien se la coma!

## ANUNCIOS

**CENTRO**  
 PARA EL REPARTO Y VENTA DE PERIÓDICOS  
 DE

D. JULIAN RODRIGUÉZ  
 Calle del Tesoro, 5, bajos  
 MADRID

**CORRESPONSAL EXCLUSIVO**

DE **EL CHISME**

EN LA CORUÑA  
 D. TOMAS LABANDEIRA  
 Torre, núm. 23, bajos.

**CORRESPONSAL EXCLUSIVO**

— DE —

— **EL CHISME** —

EN VALENCIA  
 D. Julian Peris Mencheta  
 Entenza, número 40

**UNICO EXPENDEDOR**  
 AL POR MAYOR  
 DE

— **EL CHISME** —

EN BARCELONA  
 D. JUAN TASSO  
 Kiosco Rambla de las Flores, frente a la calle Hospital

**CORRESPONSAL EXCLUSIVO**

DE

— **EL CHISME** —

EN SEVILLA  
 D. JOAQUIN NADAL  
 CAFÉ SUÍZO.

**CORRESPONSAL EXCLUSIVO**

— DE —

— **EL CHISME** —

EN CADIZ  
 D. JUAN RUBIO LOPEZ  
 Sacramento, número 25

## EL CHISME

**PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO**  
 Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

Administración: Calle de Fortuny n.º 13, entresuelo.

**PRECIOS DE VENTA:**

Número suelto. . . . . **10** céntimos.  
 Id. atrasado. . . . . **25**